“El peor día de mi vida”

Todo comenzó en febrero del año 1998, fecha en la que quedé embarazada por primera vez, recuerdo que un mes después, después de haberme hecho exámenes de sangre; mi médico general me confirmaba la espera del que ahora es mi primogénito.

Todo mi embarazo transcurría con normalidad según mi ginecólogo, de repente, aproximadamente en el 5º mes de gestación, me da la noticia de que traía muy poco líquido amniótico, según él, como de un embarazo de término, lo que a pesar de mi poca experiencia por ser mi primera vez, me preocupó sobremanera.

Al llegar al 8º mes de la espera, de repente comencé a tener contracciones, esto desde el día 19 de octubre del mismo año, como empezaron por la noche, esperé hasta el siguiente día por la mañana para comunicarle a mi médico que había iniciado la labor de parto; me citó tres horas después en el hospital previamente contratado para la llegada de mi hijo Max. Llegamos mi esposo Adrián y yo puntuales a la cita, que fue a las 9:00 am; el ginecólogo, al recibirme, inmediatamente inicia con el chequeo de rutina, de pronto me comunica que no hay suficiente dilatación, por lo que me pide que regrese a casa y espere más tiempo; regreso a mi domicilio, pero una hora más tarde ya no soportaba las contracciones, por lo que tomé la decisión de volver al hospital; al recibirme nuevamente mi doctor todo cambió, pues en el chequeo que me realizó se dio cuenta de que el parto era de alto riesgo, pues ya traía meconio, por lo que pide al personal de enfermería que preparen urgentemente el quirófano, pues mi parto se había convertido en una emergencia. Al mismo tiempo le informaban a mi esposo de la situación, seguidamente comenzaron con la labor de parto, que en ese momento, por la emergencia, tenía que ser por cesárea.

Por fin nace Max, pero el miedo se apoderó por completo de mi cuando al nacer no escuché su llanto, solo se podía oír que se ahogaba, lo que provocó que se alteraran mis nervios y empezara a gritar: ¿qué pasa?, ¿está todo bien?, pues el médico responsable de mi parto pedía al equipo que lo apoyaba que llevaran al niño a otra área a revisarlo, mientras el trataba de tranquilizarme, acto seguido regresa el pediatra con mi hijo en brazos y diciéndome que no tenía de que preocuparme, que afortunadamente el niño estaba fuera de peligro, era que solo había tragado un poco de meconio pero que no tenía ningún daño, que se le había atendido a tiempo. Al final con el paso de ya casi 21 años, se que fue así, pues Max es un hombre sano, inteligente y un excelente ser humano, de quien me siento profundamente orgullosa. El es el mayor de mis 3 hijos, Max, Abigail y Ximena Muñoz.